



Stephania N. Lucop
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2017

Delegación de Filipinas

Soy Stephania N. Lucop, nací el 2 de octubre de 1984 en el norte de Filipinas. Pertenezco a una familia de nueve hermanos: cinco mujeres y cuatro hombres, yo soy la sexta. Mi madre aún vive, mi padre falleció cuando estaba en el noviciado.

El Señor nos llama de diferentes maneras y en diferentes situaciones

Para mí, la vocación es un misterio. El Señor llama a quien quiere; nos llama y acepta tal como somos, con nuestros dones y belleza, con nuestras debilidades y limitaciones. Él nos llama de diferentes maneras y en diferentes situaciones, y aunque en muchas ocasiones nuestra voluntad no es la voluntad del Señor, Él busca la manera de revelarnos lo que quiere para nuestra vida y nos da la total libertad de seguir su llamada.


Cuando era pequeña nunca pensé en ser religiosa, ni tan siquiera era Católica, fui bautizada mientras realizaba la educación secundaria. En aquella época **una amiga me comentó: "vamos a entrar en un convento para ser religiosas" a lo que yo le respondí: "¿Qué dices? Eso es imposible, esa vida no es para mí, es muy difícil"**. Pero después de esta propuesta de mi amiga, brotó dentro de mí una inquietud y una atracción por la vida religiosa, ese sentimiento me producía alegría y esperanza. Aunque tenía otros planes para mi vida, me sentía frustrada porque ninguno de ellos se concretizaba a causa de diversas circunstancias.

Durante el cuarto año de la escuela secundaria, me quede impresionada por el testimonio de vida de una catequista que enseñaba religión en mi colegio: su cercanía, su alegría... en definitiva, por su manera de vivir. Deseaba ser como ella, pero desconocía cómo podía hacerlo. Recuerdo que escribí en mi diario: *"Señor, quiero ofrecerte mi vida"* aún sin saber lo esas palabras significaban.

Un año después de terminar los estudios secundarios, **una Hermana Hospitalaria visitó mi parroquia** para presentar y proponer el seguimiento a Jesús en la vida religiosa hospitalaria, **conversamos y me invito a ser una de ellas**. Tres semanas después de aquel encuentro me dije: *"VOY Y VERÉ"*, porque no sabía nada sobre cómo era la vida en un convento.

Primeros años en la vida religiosa hospitalaria

Mi primera experiencia en la vida religiosa fue desafiante e interesante. La comunidad era un lugar donde yo encontraba la alegría verdadera, que solo Dios



puede dar, a pesar de las dificultades. La vida comunitaria, aunque era un poco difícil, me ayudó a crecer en las relaciones interpersonales con hermanas de diferentes culturas, ideas y personalidades. **Durante esta etapa estude un año de educación religiosa en la universidad y aprendí a realizar diversas tareas hospitalarias:** dar comida a los niños pobres, visitar a los enfermos, enseñar a los niños a leer y escribir; especialmente a los que no podían asistir a la escuela a causa de la pobreza. Al mismo tiempo, mi relación amorosa con el Señor fue creciendo a través de los tiempos dedicados a la oración.

Mi vida en el noviciado era muy sencilla y tranquila, feliz e interesante. **Me sentí animada e inspirada porque pude desarrollar una relación íntima con Dios.** Disfrutaba mucho sirviendo a los enfermos en el centro y trabajando en el jardín plantando y cuidando verduras y flores, junto a mis compañeras. Las dificultades en las relaciones fraternas me hacían salir de mi misma, practicar la acogida y la misericordia con personas diferentes a mí.

Las experiencias vividas durante la formación del juniorado son una gracia, una oportunidad que la Congregación me ha dado, a través de las cuales he podido profundizar en mi relación con el Señor, que es el centro de mi vida como mujer consagrada hospitalaria. Gracias a la formación recibida ha crecido mi sentido de pertenencia a la Congregación y a la Iglesia. Además he desarrollado una mayor madurez; a nivel humano he aprendido a sanar mis propias heridas y a nivel espiritual he fortalecido mi relación con Cristo, misericordioso y compasivo, identificándome gradualmente con Él.

El camino no siempre ha sido fácil, he experimentado desafíos y dificultades pero el apoyo y ayuda de la comunidad y de las superiores, así como la gracia de Dios, me dan siempre fuerza para vivir mi vocación hospitalaria con alegría y agradecimiento.

Es maravilloso poder estar junto a nuestros fundadores

Estoy muy agradecida y contenta de estar en nuestra "Casa Madre" (Ciempozuelos, España), es maravilloso poder estar junto a nuestros fundadores durante mi proceso de discernimiento para la opción definitiva al Señor. Cuando vi por primera vez la capilla, donde descansas sus restos, me sentí acogida como nunca. **Su presencia en este lugar, de fundación, parece viva y me da ánimo, fuerza... me inspira a ir hacia adelante en mi camino de discernimiento.** En este tiempo de formación sigo profundizando en sus testimonios de vida, verdaderamente hospitalaria, y en su legado, lo que me impulsa y acrecienta mi deseo de continuar sus pasos en el seguimiento a Jesús, Buen Samaritano. Mientras estoy en la comunidad de la "Casa Madre" aprovecho para rezar junto a ellos y pedir su intercesión, en este momento tan importante de mi vida.

Deseo ser una verdadera hospitalaria, vivir mi consagración con alegría, paz y ánimo; a pesar de desafíos que seguiré encontrando en mi camino de consagración hospitalaria, al servicio de los enfermos.